

expresan. A veces da la impresión de que imagen y texto siguen discursos paralelos, pero no complementarios de la misma realidad que se está contando. Evidentemente no pretendo que el trabajo de Eduardo Delgado sea un estudio iconográfico, pero podría haber sido enriquecedor un mayor análisis del «lenguaje de las formas», es decir del contenido de las fotografías.

Aun con todo, las fotografías son una selección acertada de lo que es el enorme fondo fotográfico, del que aquí aparece una

muestra, pues dan idea rigurosa y extensa de la actividad del INC. Las imágenes en blanco y negro remarcan más la imagen de aquella España, en particular la de la posguerra y hacen memoria.

José María Gago González

Seminario de Fuentes Orales, UCM

#### REFERENCIAS

BURKE, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Óscar Rodríguez Barreira

### **Misérias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista, 1936-1951**

València, Publicacions de la Universitat de València, 2013, 445 páginas

**E**n estas *Misérias del poder* se nos presentan muy en particular las lógicas y la forma en que «el Franquismo ofrecía impunidad, pero también hacía esclavos de sus miserias» (p. 267). Se ha escogido un título original y de potente resonancia, cuya imagen procede de una reflexión de Manuel Azaña sobre las «miserias del poder» de los «otros», recogida en sus *Diarios Completos*. El estudio nos ofrece una interpretación sobre la construcción de los poderes locales a lo largo de los primeros quince años, durante la guerra y la posguerra, de la dictadura del general Franco. Éste es uno de los temas claves del debate historiográfico desde hace como mínimo dos décadas, si no más. Sobre ello nos pone en antecedentes la presentación, concisa y precisa, de Fernando Martínez

López («De continuidades y rupturas», pp. 13-16). El autor de esta monografía maneja con acierto algunos presupuestos teóricos y metodológicos, desde la «nueva historia política» a las teorías de redes sociales, que necesariamente debatidos pueden facilitar la renovación de la historia política de este período. La perspectiva adoptada, según se reconoce, es deudora de la empleada por los miembros del grupo de investigación Sur-Clío, del que forma parte Rodríguez Barreira. Este ha venido realizando desde hace años diferentes contribuciones sobre cuestiones muy relacionadas, por ejemplo el estudio titulado *Poder y actitudes sociales durante la postguerra en Almería (1939-1953)* (2007). Y, en particular, la monografía *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo*. Almería,

*1939-1953* (2008), una aproximación a las figuras situadas en los márgenes de la sociedad almeriense durante los años cuarenta, con el fin de ofrecer una lectura «desde abajo» del Franquismo. Este es un ángulo distinto, aunque no deja de ser complementario, al escogido para la investigación que aquí se reseña.

El libro es el resultado de la reducción y reelaboración de un capítulo y medio de la tesis doctoral presentada por el autor el año 2007. Por eso llama la atención que, a pesar de que su texto de agradecimientos esté fechado a principios de 2009 el volumen se publicara finalmente casi un lustro después el pasado año 2013. Alguien puede considerar este dato como anecdótico, pero si atendemos al contexto y la propia evolución de las investigaciones sobre el Franquismo en los recientes años, cabe tenerla en cuenta a la hora de valorar la aportación del presente estudio. Esto es más evidente en el caso del debate público sobre la memoria en torno a la que inicialmente se reflexiona, debate que hoy mismo parece tal vez situado en el descenso final de un tobogán. Tal como de forma atinada señala Rodríguez Barreira, el tema de estudio que ha elegido ha sido una cuestión abordada de manera preferente por los especialistas, pero escasamente atendido por los medios de comunicación y la sociedad española en los años que constituyeron una etapa de auge de la mal llamada «Memoria Histórica». El diagnóstico que formula respecto al debate público en torno al pasado, en concreto sobre el Franquismo, que ha tenido lugar durante los últimos años, desde inicio del siglo XXI, le lleva a asegurar, tal

vez con excesiva contundencia, que «más que aprender sobre el franquismo hemos conmemorado el antifranquismo» (p. 27).

Pero este libro es mucho más que lo planteado en las primeras páginas de presentación, dedicadas a reflexionar sobre la naturaleza de la historia y de la memoria colectiva, así como sobre el debate sobre las políticas públicas de memoria en torno a la Guerra Civil y a la transición política a la democracia en nuestro país. Reflexiones, desde luego, interesantes a las que se dedican las primeras nueve páginas del primer capítulo «*Quis custodiet ipsos custodiet?*». El tema principal de este estudio no es ni la Guerra Civil ni la «memoria colectiva», sino la construcción y consolidación del poder durante el primer franquismo: quiénes fueron sus apoyos sociales y qué actitudes desarrollaron, en definitiva, quiénes fueron los beneficiarios de la Dictadura (p. 18 y p. 26). Entre los argumentos metodológicos empleados para llevar a cabo esta tarea, uno principal y a destacar, desde mi punto de vista, es el esgrimido por el autor cuando nos alerta sobre el error que de manera habitual ha marcado los estudios y el propio debate historiográfico sobre estas cuestiones: centrarse en las trayectorias políticas individuales, al pasado de ese nuevo personal político, y menospreciar algo que es más fundamental, esto es, los mecanismos del poder. Sin duda, es esta una clara toma de posición inicial y un hilo argumental que atraviesa por completo el estudio que aquí se reseña.

La provincia de Almería, como en anteriores trabajos suyos, es el universo elegido para esta investigación. No obstante,

su elección estaría lejos de una concepción acumulativa de conocimientos según la cual los estudios de caso han de constituirse como la base de una síntesis que confirme, habitualmente, o niegue dinámicas generales establecidas sobre la política franquista. El objetivo y justificación de la elección, dice el autor, «es contar los años cuarenta desde la *periferia real*». Esta idea de «periferia real» –discutible si se quiere: ¿no son todas las periferias «reales»?–, sería al mismo tiempo una respuesta crítica a la tendencia de establecer un modelo «centro-periferia» que no da cuenta del conjunto del Estado, identificado ya sea con Madrid (centro-política-estancamiento) o bien con Cataluña o País Vasco (periferia-economía-modernización) (p. 28). En definitiva, la España dicotómica en base a dos polos presentados como la cara y la cruz de todos los procesos estudiados sobre la Dictadura. Y que, de paso, dejan de lado las «otras periferias» del país.

Desde el punto de vista de las fuentes para el estudio, cabe resaltar la amplia base empírica recabada y analizada a partir de los archivos estatales, provinciales y locales. La elaboración de los anexos y las tablas y gráficos dan buena cuenta de este trabajo. Pero también la detallada reconstrucción de genealogías familiares y de redes de relación personal que van presentándose a lo largo del texto. Además, es muy destacable la naturaleza plural de todas las fuentes que se emplean, ya que junto a las escritas, de archivo y hemeroteca, se hace un uso de las fuentes orales –un total de 21 entrevistas– a partir de la concepción hermenéutica que de manera destacada impulsó hace

años entre otros Alessandro Portelli y a la que, de manera explícita, el autor se adscribe.

En cuanto a la estructura de análisis de la obra, además de una introducción sobre el uso de la historia y la memoria del Franquismo como ha quedado dicho, se articula a partir de tres capítulos más y un cuarto, sintético y muy bien trabado, de sus conclusiones. Se emplea una forma de escritura cuidada y ágil, que denota especial preocupación por parte del autor en la cuestión de «traducir» al relato la investigación que ha llevado a cabo. Sin embargo, la lectura puede por momentos verse alterada por saltos en el tiempo no siempre bien ajustados, en particular en el capítulo 3. Ante algunos pasajes, el lector también puede verse abrumado por la cantidad de informaciones que se manejan a lo largo del texto y por un detallismo que en ocasiones no facilita la lectura. Tal vez, la extensión de algunos capítulos, el cuarto supera ampliamente el centenar de páginas, contribuye a que esto sea así.

Pero de este trabajo son otras las cuestiones fundamentales. La pretensión de Rodríguez Barreira es la de ofrecer, nos dice, «una lectura del poder franquista no tanto desde abajo, ya que no es historia social, como de abajo hacia arriba» (p. 29). A partir de ello, el propósito ha sido «constatar, desde el ámbito local, los intereses materiales de quienes detentaban el poder, calibrar la capacidad proselitista del franquismo, analizar el peso de la familia y las redes clientelares en la dinámica política o dilucidar la continuidad o ruptura de los cuadros políticos de la dictadura» (p. 28),

de eso llamado por la historiografía «cuadros intermedios» o «personal político». Y si el poder no es una «cosa» sino una «relación» como planteara Michel Foucault hace años, se requiere un análisis reticular, de ahí la importancia que Rodríguez Barreira concede a la formación, constitución y funcionamiento de las redes de relación personal y de parentesco. Una cuestión a la que dedica el primer capítulo («Vivir la Cruzada en el infierno. La Quinta Columna»), en el que, a partir de una lectura cultural de la acción colectiva clandestina durante la Guerra Civil, reconstruye de manera precisa y minuciosa las redes sociopolíticas en torno a la *Quinta Columna* durante la Guerra Civil, propone una cronología de la evolución de las actitudes sociales y la resistencia a la República en guerra, y, finalmente, ofrece una explicación del papel que pudieron tener aquellas en la configuración de futuros cuadros políticos del Franquismo.

Con el siguiente capítulo, «Hijos subversivos, padres de orden», el relato construido se retrotrae en el tiempo para explicar la política durante la II República, prestando especial atención a las dinámicas de exclusión de la política republicana y al nacimiento de Falange. La idea fundamental que se sostiene es la de que a pesar de las continuidades, FE-JONS tendrá importantes diferencias respecto a FET-JONS, el partido único, esa creación del propio Franquismo a partir del proceso de unificación de abril de 1937. Para evaluar esta discontinuidad, el autor centra su examen en las delegaciones de FET-JONS con mayor proyección social: Frente de Juven-

tudes y el Auxilio Social. A través del análisis de la dinámica política de ambas organizaciones, de la acción y relaciones con el Estado, de la capacidad de penetración en la sociedad y de los límites que imponía la situación social, económica y política, se nos ofrece una explicación del papel jugado por el partido único en el Nuevo Estado. La conclusión, compartida con otros autores, es que, claramente a partir de 1943, fue el de un papel subordinado.

Por último, el capítulo 3, «Caudillos y deudos», se ocupa del poder de las instituciones locales y provinciales durante los años cuarenta. Se parte de la reconstrucción de las instituciones locales. Es conocido que este proceso fue extremadamente conflictivo. Ahora bien, el autor propone que a lo conocido lo que cabe es conferirle un potencial más explicativo a partir de llevar a cabo una observación «de abajo hacia arriba: desde los pueblos hasta las capitales de provincia». En efecto, durante aquellos años se manifestaron agudos conflictos entre redes políticas, conflictos en localidades que profundizaron las discordias y enfrentamientos manifestados entre FET-JONS y el Estado. Algo que se deja ver en todas las provincias a partir de las luchas entre las jefaturas provinciales y los gobiernos civiles. La solución que ofreció el poder central fue la unificación de cargos, a diferencia de los casos italiano y alemán, una política que redujo a la nada la posibilidad de crítica al poder. Al mismo tiempo que el Franquismo no redujo el poder de los notables, construyó un sistema en el que éstos fueron capaces de satisfacer sus necesidades sin las interferencias de las opi-

niones populares. (pp. 236-237) Así las cosas, defiende el autor, se *fascistizó* el poder local y se estatalizó el partido único. Tendría lugar una acomodación de las viejas redes clientelares, «infiltrándose» –un discutible término en el que no cabe detenerse aquí– en FET-JONS, en determinados casos, o incluso liderándola y constituyéndola. De todo esto se infiere que la continuidad de personal político en los primeros ayuntamientos del Primer Franquismo en Almería estaría en relación directa con la continuidad en el clientelismo remodelado en los poderes locales y provinciales franquistas. Un fenómeno que tuvo su espacio privilegiado particularmente en los municipios de menor tamaño de la provincia, donde persistieron las derechas tradicionales y quedó patente la inexistencia de una ruptura política (pp. 359-361). Todo ello, según sostiene el autor, daría lugar a la construcción de un clientelismo –o la consolidación de un «nuevo caciquismo», si se prefiere– de Estado y partido único.

El estudio de Rodríguez Barreira se inscribiría, con un punto de vista personal y original, en la línea interpretativa sobre el Franquismo «como continuidad» presente en los trabajos de otros autores (Encarna Nicolás y, de manera destacada, Antonio Cazorla), pero también influenciado por el concepto de dictadura *fascistizada* formulado hace años por Ismael Saz. Esto explicaría los numerosos momentos de diálogo crítico del autor a lo largo del texto con las diferentes propuestas que compondrían la línea interpretativa defensora del régimen de Franco como un régimen fascista (desde Carme Molinero y Pere Ysàs, a Ángela Ce-

narro, entre otros). En definitiva, *Misérias del poder* constituye una notable aportación al debate historiográfico sobre los apoyos sociales de la Dictadura y el funcionamiento del poder durante el Franquismo. Sobre todo se propone ir más allá de una lectura *ideologista* sobre el objeto de estudio, con el propósito de poner en cuestión y proponer nuevas preguntas en torno a los principales temas que hoy ocupan el debate historiográfico sobre esta cuestión. En este sentido, como bien se señala en algún momento del texto, sería positivo hacer un esfuerzo por abandonar el bloqueo en el debate al que han conducido, por un lado, las posiciones en torno a las «continuidades» concebidas sólo como «nuevo caciquismo» y, por otro lado, las «rupturas» presentadas como «nítido fascismo» (p. 211).

**Javier Tébar Hurtado**  
Universitat de Barcelona

## REFERENCIAS

- RODRÍGUEZ BARREIRA, O. J. (2007). *Poder y actitudes sociales durante la postguerra en Almería (1939-1953)*. Almería: Universidad de Almería.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, O. J. (2008). *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*. Almería: Universidad de Almería.